

ciudad i a la higiene pública; i los otros a conmemorar la memoria de nuestros padres i de nuestros grandes hombres.

El artesano lo ve a su lado, estrecha su mano, le cuenta sus dolores i le muestra sus lágrimas. El lo ampara, le proporciona trabajo i comodidad, enjuga esas lágrimas, calma ese dolor porque él tambien ha sufrido, porque él tambien conoce el trabajo, única fuente que le ha dado dinero para vestir a sus hijos i comer la sopa del proscripto.

Una epidemia invade nuestra ciudad i nuestros campos. Vicuña Mackenna, desampara su familia i corre al lecho del enfermo, se coloca a su cabecera i trabaja sin descanso i con teson para proporcionar alivio al que sufre. La viruela tambien lo alcanza i marca en su rostro las huellas del mal.

¿Dónde está el adelanto del país i que Vicuña no se encuentre envuelto en ese adelanto? ¿Dónde dejamos de ver a ese hombre de infatigable concepcion, de constante trabajo, de ardiente amor a la libertad?

En las páginas de la Historia, de la prensa; en los campos de batalla, en las cárceles, en el destierro; en el taller del obrero, en el hogar del menesteroso, en el club, en todos los lugares donde sea necesario trabajar por el progreso nacional i la mejora de nuestras instituciones republicanas, ahí tenemos a Vicuña Mackenna siempre dispuesto a luchar sin temor i con energía por la felicidad de su patria.

El pueblo de Chile es el que va a decidir de la eleccion del nuevo Presidente, i a él corresponde otorgar el premio a los servicios de los buenos ciudadanos. El Gobierno de la Intervencion lejitima pretende arrebatár al pueblo sus derechos, pero estamos seguros de que esta vez no será el varonil pueblo chileno quien sufra impasible la continuacion de tamaña infamia. Si se adornan las urnas electorales con filas de soldados armados, es deber i es patriotismo de todo chileno luchar contra la fuerza bruta i contra el poder que así desconoce el derecho i la constitucion.

No hai vacilacion posible en las presentes circunstancias. Dos hombres desean sentarse en el sillón presidencial. El uno olvidándose de la lei, del pueblo i sus garantías, apoyando por el cohecho i por manejos mezquinos, pretende ceñirse la diadema republicana que conquistaron para nuestra patria los valientes de 1810. El otro, amparado por sus méritos i por el pueblo, sin otras armas que la libertad i el derecho, desea colocar en su pecho la banda que llevó O'Higgins i Freire para trabajar, como lo ha hecho toda su vida, por la ventura de Chile.

Vicuña Mackenna vive con la opinion pública, la respeta, la acata, la obedece.

Pinto no la conoce; cuando mas la oye murmurar i nó con voces placenteras. El pueblo sabe quién es Vicuña; a Pinto solo le ha divisado en los balcones de Palacio.

La hora se acerca.

Los hombres honrados i que aman a su país sabrán colocarse al lado de la justicia.

Valor, energía, i la victoria será de los buenos.

:o:

## ABEL SAAVEDRA.

No necesitamos estendernos mucho para probar las simpatías i popularidad de que goza en nuestra sociedad el candidato de la juventud de Santiago, para ocupar un asiento en el Congreso Legislativo, señor Abel Saavedra.

Abel Saavedra nació en esta capital el día 10 de enero de 1850. Educado en el Instituto Nacional, muy pronto obtuvo el cariño de sus profesores por su amor al estudio i su contraccion al trabajo. —Sus compañeros de colegio recuerdan siempre con emocion los brillantísimos exámenes del jóven Saavedra i la facilidad con que desarrollaba las mas graves cuestiones de historia i de derecho.

Infútil creemos decir que cada año de estudio era un triunfo para Saavedra i un regocijo para sus padres.

Peró un mérito mas poseía nuestro simpático candidato, i era su ardiente amor por la Instruccion Pública.

Solo contaba quince años de edad, i ya Saavedra era miembro de las diversas sociedades que honrando a Chile, instruyen al pueblo. El, conocia perfectamente la importancia del estudio i las ventajas que proporciona el libro. —Sus servicios personales i su dinero estaban siempre a la disposicion de tan importante objeto.

Muy luego, la Corte de Apelaciones estendió el título de abogado

al jóven Abel Saavedra i una Sociedad de Instruccion lo nombraba director de una escuela pública.

Su bufete se vió invadido por una clientela numerosa i las escuelas populares recibian junto con el nuevo director el cariño de un maestro i los consejos de un hermano.

Saavedra posee dos manías: permítasenos la frase tosca, la del estudio i la de instruir a sus semejantes. No descansa i jamas desmaya.

Su placer mas grande, es sacrificar el tiempo, el trabajo, el dinero a la propganda de esa sublime máxima del Evanjelo: «enseñar al que no sabe.»

Sus sacrificios no han pasado desapercibidos para sus compañeros ni tampoco para el pueblo.

Las sociedades Católica de Educacion, Liga Protectora, Porvenir, etc., lo han colocado diversas ocasiones a la cabeza de sus instituciones; i aunque el cargo es pesado i molesto, los miembros de esas sociedades solo han pretendido darle una prueba entusiasta del cariño que les merece. ¡Precioso ejemplo de lo mucho que vale el mérito i la modestia!

El pueblo i la juventud de Santiago debian al señor Saavedra importantes servicios. Hoy han creído pagar en parte los sacrificios del desinteresado maestro i amigo, i se han apresurado a elegirlo candidato para Diputado. Cargo que desempeñará a satisfaccion del país; tenemos de ello entera seguridad.

El señor Saavedra es uno de los ciudadanos que con mas entusiasmo i energía defienden hoy la causa popular, i se ha colocado con decision i valor al lado del candidato del derecho, i de la libertad, señor Vicuña Mackenna.

El señor Saavedra, como todos los hombres honrados, apoya con su talento i sus fuerzas esa noble causa.

Como ántes en la escuela, hoy en el meeting i en el club, con su palabra florida i elegante, llena de conviccion i de patriotismo, reúne a su rededor a la juventud i al pueblo que ha instruido, para hacerles comprender sus deberes i sus derechos como ciudadanos.

¡Noble mision la del señor Abel Saavedra! Ayer enseña al niño las primeras páginas del libro que instruye, hoy le indica al hombre el camino de la justicia i de la verdad!

L. C. G.

:o:

## PROGRESO INTELLECTUAL DE LA CLASE OBRERA.

(COLABORACION.)

La aparicion de *El Pueblo* ha venido a satisfacer una de las necesidades mas imperiosas que se dejaba sentir en la capital. Nótabase de tiempo atras que en medio del desarrollo natural que ha venido experimentando el país, las industrias iban progresando con una rapidez tal que era verdaderamente asombrosa. Si nos fijamos en cualquiera de las artes que por su naturaleza están destinadas a satisfacer nuestras necesidades mas inmediatas, como la zapateria, la sastrería, la ebanistería, veremos que su incremento ha sido tan extraordinario, que despues de haber recorrido con la mayor prontitud toda la escala a que forzadamente tienen que someterse las obras que dependen de la inteligencia humana, han llegado en pocos años a un grado tal de mejoramiento, que sus artefactos pueden rivalizar con los de Europa.

Cualquiera que mirara esos hechos con ojo poco perspicaz, se imaginaria que eran obra de la casualidad; pero no es así. La industria ha progresado tan rápidamente entre nosotros por la aplicacion de la clase obrera, que viendo vinculada su conveniencia al adelanto de las artes, no ha omitido medio de adquirir los conocimientos necesarios, llegando a una altura en que los jefes han podido asignar los crecidos emolumentos sin perjuicio de reservar para sí la compensacion de sus servicios i de sus capitales. Lo que en otros países ha sido, pues, obra de largos años para llegar al perfeccionamiento, nuestros obreros lo han realizado con mucha celeridad, i de poco tiempo acá se han plantando en grande escala establecimientos como las imprentas, las fundiciones i otros por el estilo, en que es cosa corriente que un artesano pueda ganar ciento i mas pesos cada mes.

Ahora bien: es un hecho fuera de duda que cuando el hombre se asegura una renta que le permita satisfacer sus necesidades con

desahogo, le entra cierta emulacion, i así como mejora su traje, sus muebles i se proporciona todas las comodidades que es dable, así tambien procura que en el órden intelectual se opere ese mismo adelanto.

La lectura de periódicos, que por fortuna se ha jeneralizado mucho entre nuestros obreros, ha enriquecido de una manera notable sus intelijencias, suministrándoles un caudal de luces que en la jeneralidad han sido perfectamente aprovechadas, sin faltar algunos en quienes han caído como la simiente que se confía a un terreno fértil i del cual hai razon para esperar una piugüe cosecha.

El talento natural de algunos de nuestros artesanos ha permitido, pues, que con una corta de licacion hayan llegado a adquirir conocimientos que les honran sobremedura. Así cuando la política ha venido a tocar a sus puertas, haciéndoles un llamamiento como a verdaderos ciudadanos, ha encontrado entusiasmo, ardor, patriotismo, i hasta oradores de nota cuya elocuente palabra se haria oír con gusto en el Congreso.

Hombres de esa clase no deben ser egoistas, i a fin de comunicar a los demas sus ideas i estimularlos a entrar por ese hermoso sendero, nada mas plausible que haber formado una sociedad i fundar un periódico que, a la par que los una en intereses, les comunique tambien ese espíritu de fraternidad i elevacion de miras que son consiguientes a una obra de ese jénero.

Bajo este punto de vista, *El Pueblo* está llamado a producir grandes bienes en la clase obrera. La moralizacion de las costumbres, los hábitos de economía, el desarrollo de la intelijencia, son adquisiciones que por sí solas bastarian para compensar los sacrificios que la planteacion de la empresa ha podido exijir. Por eso es que hemos aceptado la idea con entusiasmo; deseamos a la vez que el periódico tenga larga vida, e invitamos a todas las personas de buen sentido para que le presten su cooperacion.

CÉSAR VALDÉS V.

: O :

## LAURA LA CRIOLLA.

(Conclusion.)

### IV.

Seis dias despues de estas escenas intimas, las visitas anunciadas por Ignacio Espinel se cumplieron con religiosa exactitud. El primero que llegó a la hacienda fué Jorge Espinel, hermano del propietario, tan rico i opulento como él, que venia a presentar a su hijo Juan.

Quando los dos hermanos se abrazaron, se dijeron al oido:

—Es preciso que los muchachos se quieran.

—En efecto, es preciso.

Laura recibió a su tío con la mayor alegría, pero cuando vió a su primo quedó casi helada de terror. *Juanito*, como lo llamaba su padre, era un joven alto, delgado, pálido, espiritual, especie de *bon*, de *dandy*, de cualquier cosa, venido de las orillas del Tamesis, que nada podia inspirar, ni nada podia decir al alma. Usaba quevedos, i todo él vestido de blanco simbolizaba la candidez de sus pensamientos o la glacial indiferencia con que los ingleses encubren hasta sus sensaciones mas fuertes.

—Aquí tienes a tu prima Laura, dijo Ignacio presentándola: he procurado que reciba una educacion brillante, i creo que como primos seréis buenos amigos.

Juanito se inclinó gravemente, si bien quedóse admirado de la prodijiosa belleza de Laura.

En esto resonaron las pisadas de numerosos caballos a la puerta de la hacienda, i un oficial se presentó al plantador anunciando la próxima llegada del gobernador.

—¿Qué es, llamó el tío Jorge, ¿viene aquí el gobernador jeneral?

—Ha tenido esa maldita humorada; pero no hai mas remedio que tener paciencia.

En efecto, algunos minutos despues, el gobernador llegaba seguido de una numerosa escolta, i a su lado le acompañaba el oficial de cazallotes que Laura veía en sueños desde el momento que habia recibido su carta.

Ernesto, el noble, el arrogante joven, formaba un tipo tan diferente al de Juan, que era imposible darle a éste la preferencia. Laura lo comprendió así, o mejor dicho, así se lo dijo a su corazon.

Quando el gobernador descendió del caballo, exclamó con una ruidosa franqueza saludando a su huésped:

—Me han dicho que tenéis una hija sumamente hermosa, i vengo a contemplar este prodijio de la naturaleza.

Ignacio Espinel comprendió en aquel momento lo que podian significar aquellas frases, i para evitar inconvenientes futuros, contestó sin detenerse:

—Me alegro, señor gobernador, que deseeis ver a mi hija, porque al mismo tiempo tendré la honra de presentarlos al esposo que le destino.

Este golpe de efecto, pero de inevitable manifestacion, que Ignacio daba para detener los deseos de la autoridad primera de la isla, en el caso de que fueran ciertas las sospechas que existian en su corazon, produjo una sensacion extraordinaria en los circunstantes.

El tío Jorge estrechó la mano de su hermano.

El primo se llevó la mano a los quevedos, para mirar atentamente a los recién llegados.

Laura, pálida como la muerte, al escuchar aquella declaracion tan sorprendente para ella, se apoyó en el brazo de ébano de *Costa de Oro* para no caer al suelo.

El gobernador, sin embargo, escuchó las palabras del huésped con una sonrisa equívoca i falsa, i replicó:

—Os felicito porque pensais casar a vuestra hija; pero dispensad si por esta circunstancia no os he presentado a mi hijo Ernesto, mi primer ayudante de órdenes.

La suprema autoridad tomó de la mano a Ernesto i lo puso delante de Ignacio. Era aquello,—a pesar de las buenas formas,—presentar un verdadero cotejo entre el tipo que estaba señalado para ser el esposo de Laura, i el noble muchacho que era ya el dueño del corazon de la misma.

Ernesto, pálido de emocion i de cólera, obedeció a su padre, pues comprendia la especie de bofetón con que en aquel instante se le heria en la mejilla.

Laura recibió del gobernador las mas galantes frases, i todos penetraron en la hacienda, preparada espléndidamente de antemano para recibir a tan ilustres huéspedes.

Al principio todo marchó a las mil maravillas. Laura tocó el piano con admiracion de todos por su profundo conocimiento en este instrumento: el almuerzo fué delicioso, vistas las cosas exteriormente, i cuando despues de esto se dirijieron al jardin, las cosas presentaban, al parecer, el aspecto de un risueño del mundo.

El primero, en uso ya de sus indisputables derechos, se adelantó a todos i ofreció el brazo a su primo: el gobernador, el tío Jorge e Ignacio, formaban un grupo, i Ernesto, silencioso, marchaba al lado de Laura casi teniendo por compañia a *Costa de Oro*, que siempre iba detras de su señorita.

Quando ya en una frondosa calle de árboles el primer grupo de jóvenes se encontraba algun tanto separado del principal, Ernesto, mudo hasta allí, en vez de dirijirse a Laura, en cuyos ojos encontraba la dicha i la felicidad, se dirigió a Juan, i le preguntó:

—¿I bien, caballero cuándo piensa usted casarse con su bella prima?

—Debe ser cosa muy pronta, contestó el primo con impertinencia.

—Pero no será esta noche, segun creo?

—Esta noche, no señor.

—Lo decía, porque quiero daros unas cuantas lecciones para que seáis bien casado.

¿Comprendió Laura este osado lenguaje? Tal vez no. Juanito quedóse malo como una estatua.

Hizo una seña a su rival, pues en el oficial de cazadores tenia un rival temido, i continuó el paseo.

A la tarde Laura volvió a su querido torreón, i como Ernesto conocia los secretos del boque, se dirigió a él. Era preciso romper el enigma de la fatalidad, i aquellos dos corazones, bajo la luz crepuscular de la tarde, protegidos por la soledad de la naturaleza, se juraron un amor eterno.

La criolla era en aquel momento la criolla.

Algo mas se dijeron; pero sus palabras, sus secretos, sus pensamientos, quedaron ocultos en el silencio de la noche, que principiaba a estenderse sobre la tierra.

A la hora de comer todo estaba tan tranquilo como si nada hubiera ocurrido en aquel profundo tejido de pasiones que se ajitaban entre los circunstantes.

La velada duró hasta media noche, i en seguida todos se fueron a dormir.

¿Qué pasó durante aquellas horas silenciosas en que todos descansaban? No es fácil saberlo.

Pero cuando el sol echó sus luces, el capataz de los negocios se dirigió a su amo participándole que el señorito Juan habia amanecido en el estanque de los patos.

—¿Abogado! exclamó aterrado el plantador.

—Nada de eso. Atado al grifo de la fuente i cubierto de agua hasta el pesnezo.

Apenas Ignacio Espinel se habia repuesto un poco de aquella sorpresa, cuando entró al jefe de sus caballerizas participándole que el gobernador habia partido por la madrugada con su comitiva, dándole las mas expresivas gracias por su espléndida hospitalidad.

—Al menos, dijo el plantador, esta noticia compensa el disgusto que me da de esperar tanto por mi sobrino Juan. ¿Qué diablos iria a hacer ese malaventurado joven en el estanque de los patos?

Pero no bien habia acabado de hacerse esta reflexion, cuando se precipitó en la estancia la negra *Costa de Oro* poniendo el grito en el cielo.

—Señor, señor, exclamó: la niña ha desaparecido.

—¿Ira de Dios! gritó Ignacio arrojándose casi dondado del lecho.

—Pero en su lugar he encontrado en su cuarto esta carta.

El plantador leyó lo siguiente:

«Sacrificar a vuestra hermosa hija es una crueldad. Para evitarlo ese eterno remordimiento, he sepultado en el estanque de los patos al novio que la proporcionabais, i me llevo a Laura para evitar malos tratamientos.»